

LA MARINERA LIMEÑA

FRIDA FLORES (*)

Mándame quitar la vida
si es delito el adorarte
que yo no seré el primero, andar, andar que muera
por ser tu amante (Nicomedes Sta. Cruz)



La marinera limeña constituye una de las expresiones más refinadas de la cultura criolla del Perú, resultado de un proceso de mestizaje que articula elementos afroperuanos, hispanos e indígenas. Su antecedente directo es la zamacueca, baile difundido en la costa peruana durante el siglo XIX,

articula elementos afroperuanos, hispanos e indígenas. Su antecedente directo es la zamacueca, baile difundido en la costa peruana durante el siglo XIX, especialmente en los barrios populares de Lima. Tras la Guerra del Pacífico, el escritor Abelardo Gamarra propuso el nombre "marinera", consolidando una

denominación asociada a la afirmación nacional.

A diferencia de otras variantes regionales, la marinera limeña se distingue por su sobriedad, elegancia y carácter urbano. Se ejecuta en espacios cerrados: salones, quintas o casas

(*) *Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.*

tradicionales- donde la danza se convierte en un lenguaje de galantería cuidadosamente codificado. El pañuelo, elemento central, prolonga el gesto y organiza un juego sutil de acercamientos y distancias entre los bailarines.

El acompañamiento musical de la marinera limeña se basa principalmente en la guitarra y el cajón peruano, instrumento de raíz afrodescendiente que aporta la base rítmica. A ello se suman el canto y las palmas, configurando un conjunto sonoro íntimo y expresivo. Con el tiempo, la práctica ha incorporado variaciones escénicas, aunque mantiene su estructura esencial vinculada a la jarana.

En este universo destaca la figura de Bartola Sancho Dávila, conocida como Doña Bartola, la reina y señora de la marinera limeña, nacida en 1882 en el histórico barrio de Malambo, en el actual distrito del Rímac. Este espacio constituyó un núcleo cultural afroperuano donde convivían músicos, bailarines y compositores, y donde la transmisión del arte se producía de manera cotidiana. Hija de músicos- Eulalia Franco y Cenón Sancho Dávila- creció en un entorno que favoreció el desarrollo de sus habilidades en el canto, el baile y la ejecución musical, consolidándose como una de las máximas exponentes de la marinera limeña.

Su casa en el Rímac se convirtió en un punto de encuentro para las jaranas, reuniones festivas en las que se estructuraban las llamadas “cargas”, secuencias de participación en las que los asistentes alternaban canto, guitarra, cajón y baile. Estos

espacios funcionaban como verdaderas instancias de sociabilidad y reconocimiento artístico. En ese circuito participaron diversos cultores de la música criolla- algunos conservados en la memoria oral, como el popular “Cabeza Comba”- así como figuras más modernas y de gran proyección como Alicia Maguiña, quien posteriormente contribuiría a la revalorización del género.

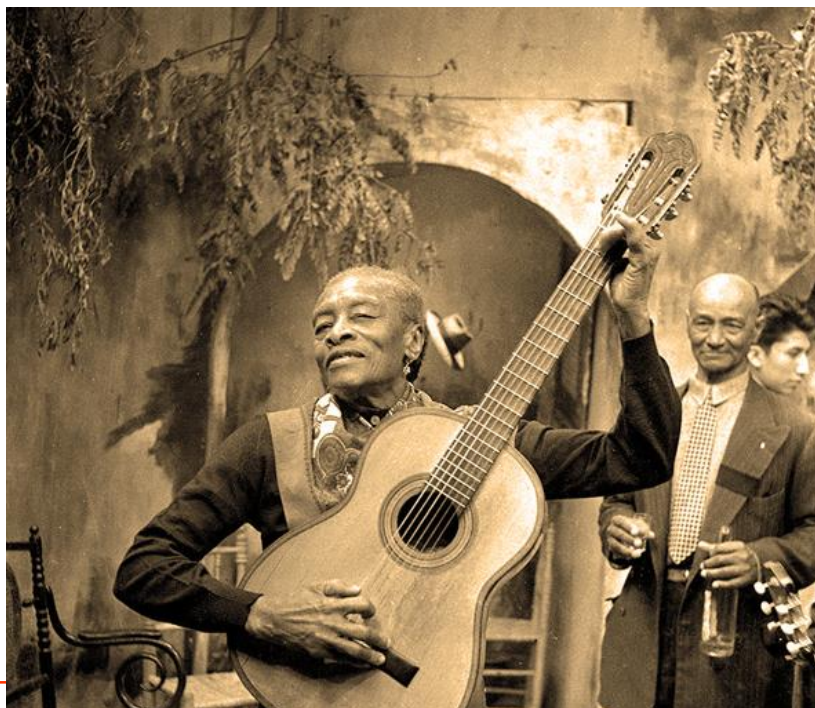
En el plano personal, Doña Bartola se casó en 1925 con Gregorio Falcón, conocido como “Goyo”, con quien tuvo una hija, Herminia. Su vida transcurrió en condiciones humildes y estuvo marcada por profundas pérdidas: en 1940 falleció su hija y, años después, su esposo. En esa etapa, asumió la crianza de su nieto Ricardo, manteniendo su vínculo con la tradición familiar y artística pese a las dificultades. Ya en la vejez, con problemas de memoria, fue acogida en un hospicio por gestión municipal del alcalde de la época Luis Bedoya Reyes. Falleció el 3 de junio de 1967 y fue enterrada en el Cementerio El Ángel.

La trayectoria de Doña Bartola trascendió el ámbito popular. Ganadora en tres ocasiones del concurso de marinera limeña en la Pampa de Amancaes (1927, 1934 y 1939), fue ampliamente reconocida por su virtuosismo. Su arte alcanzó también espacios oficiales, llegando a presentarse en el Palacio de Gobierno ante presidentes y altas autoridades, particularmente durante el gobierno de Augusto B. Leguía. Este reconocimiento simboliza el tránsito de una práctica festiva popular hacia su legitimación como expresión cultural de alcance nacional.

¡Palmas y que viva la marinera!

Fuentes de referencia

- Alicia Maguiña. *Bartola la bailarina. En: Mi vida entre cantos. Ministerio de Cultura, 2021.*
- Rocca Torres, Luis. *Bartola Sancho Dávila: bailarina criolla. Lima: Acción Cultural, 2017.*
- “Bartola Sancho Dávila”. *Mesa de Espuma, LaMula.pe, consulta 2025.*
- “De Bastidas y Campuzano a Santa Cruz y Moyano: Mujeres afrodescendientes...”. *Revista Rumbo al Bicentenario, 2021.*



https://semanarioexpresion.com/Presentacion/img/noticias/cl_culturales/BARTOLA1067.jpg